

Pleno Acuerdo del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay Sobre la Próxima Conferencia Internacional

He aquí la resolución adoptada por el Comité Central del Partido Comunista del Uruguay después de escuchar y deliberar sobre el informe de la delegación uruguaya que participó en el Encuentro Consultivo de Budapest:

"El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, reunido el día 23 de marzo para considerar los informes de la delegación que lo representó en el Encuentro Consultivo de los Partidos Comunistas y Obreros celebrado en Budapest del 26 de febrero al 5 de marzo, adoptó, luego de la discusión, la siguiente resolución sobre los problemas de la unidad del movimiento comunista internacional y decidió un conjunto de medidas dirigidas a continuar la lucha por la unidad.

El Comité Central considera que el Encuentro Consultivo constituyó un acontecimiento de gran importancia por ser un paso adelante en el camino de la unidad de los comunistas del mundo entero. La decisión del Encuentro de convocar a una Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas y Obreros, a celebrarse en Moscú en noviembre-diciembre del presente año, representa un triunfo de las tendencias a la cohesión del movimiento y satisface los anhelos de todos los pueblos, que ven en esa unidad la principal garantía de victoria en la lucha común contra el imperialismo y la reacción. Por lo mismo, ella marca el fracaso de los cálculos del imperialismo, que se jugó entero a la carta de la división.

Para los comunistas, la unidad internacional del movimiento es una cuestión de principios. Ella inspira la obra teórica y práctica de Marx y Engels, la consigna señera de "¡Proletarios del mundo uníos!", la trayectoria que, arrancando desde la creación de la I Internacional, incluye la fundación y los trabajos de la III Internacional leninista y llega hasta las Conferencias de 1957 y 1960. La grandiosa concepción de Lenin acerca de la revolución socialista mundial, que engloba en un único proceso de derrocamiento del imperialismo a las luchas de clases del proletariado y al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos, elevó a un nuevo nivel las exigencias de la unidad internacional. Ella se expresa hoy en la necesidad objetiva y el reclamo subjetivo de la confluencia de las tres grandes corrientes del movimiento revolucionario mundial: el campo socialista, el proletariado de los países capitalistas adelantados y los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Son los propios triunfos del proceso revolucionario los que crean la complejidad de los problemas actuales del movimiento comunista. La expansión de aquel, en plazos históricamente brevísimos, a los cinco continentes, la participación en las transformaciones políticas y sociales de países de las más divergentes características económicas, sociales y culturales, la incorporación al torrente de las luchas de clases y capas sociales muy diversas (obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, dirigentes de la burguesía nacional de los países atrasados, jefes religio-

sos, etc.), todo ello no podía menos de reflejarse en diferencias de opiniones y enfoques, a veces en desacuerdos más o menos profundos. Las dificultades por que atraviesa actualmente el movimiento comunista internacional no son, por esto, signo de su caducidad sino, por el contrario, de su impetuoso crecimiento. Ello no excusa una actitud pasiva, fatalista o complaciente ante las divergencias; por el contrario, debe estimular una lucha enérgica y tenaz, a la vez que paciente y comprensiva, a favor de la unidad, que es la condición para aún mayores victorias.

Nuestro Partido ha estado siempre por una línea dinámica de superación de los desacuerdos y de construcción de la unidad. El Comité Central recuerda y ratifica las indicaciones dadas al respecto por nuestro XIX Congreso: "Un camino principal para reforzar la cohesión es el de la unidad de acción en torno a objetivos comunes, al enfrentamiento a la política agresiva del imperialismo yanqui y sus aliados, el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación, la solidaridad con los comunistas y otros luchadores perseguidos, etc. Al mismo tiempo, las diferencias de opiniones y enfoques que subsistan deben ser discutidos con franqueza y espíritu fraternal, sobre la base común del marxismo-leninismo, evitando la aspereza en la polémica y los calificativos groseros, tratando de comprender las peculiaridades de las situaciones nacionales y de los procesos históricos y de formación de los Partidos que pueden evitar aquellas diferencias".

A juicio del Comité Central, el Encuentro de Budapest se inscribe en esas coordenadas. Es un paso más que indica la primacía de las tendencias a la cohesión que vienen manifestándose particularmente desde la época del XXIII Congreso del PCUS. Las diferencias que subsisten entre los participantes del Encuentro pueden y deben ser superadas; puede y debe lograrse la asistencia a la próxima Conferencia de quienes no estuvieron en Budapest. Al mismo tiempo, el Comité Central considera que fue justo tomar la decisión de convocar esta Conferencia, sin nuevas postergaciones, aún si no está asegurada de antemano la participación de todos los Partidos Comunistas y Obreros.

En cuanto al Orden del Día de la Conferencia, el Comité Central está de acuerdo con el que fuera aprobado en Budapest, a saber: "Tareas de la lucha ant imperialista en el momento presente y la unidad de acción del movimiento comunista y obrero y de las otras fuerzas ant imperialistas" y cree que un gran centro de la Conferencia debe constituirlo la solidaridad militante con Viet Nam, Cuba, y otros pueblos agredidos o amenazados de agresión. El Comité Central comparte, asimismo, lo expresado por el camarada Suslov, a nombre de la delegación del PCUS, en cuanto que, arrancando de los principios de independencia e igualdad de derechos de los Partidos, "los participantes de la Conferencia podrían intercambiar opiniones sobre las bases ideológicas y políticas del desarrollo subsecuente de los nexos internacionales entre los partidos, hermanos" y a que "se discuta asimismo, en un ambiente de sinceridad y camaradería, las cuestiones que suscitan división de opiniones entre los Partidos".

En conclusión, el Comité Central adopta las siguientes decisiones:

- 1º) Aprobar la actuación de la delegación del Partido Comunista del Uruguay en el Encuentro Consultivo de Budapest;
- 2º) Realizar una amplia difusión y discusión en el Partido de todo lo relativo al Encuentro y a la próxima Conferencia, poniendo particularmente el acento en el reforzamiento de la preparación ideológica del Partido en lo referente a los problemas de la unidad y el internacionalismo;
- 3º) Participar con una delegación en la Comisión Preparadora de la Conferencia de Moscú y realizar el máximo de esfuerzos en la medida de la capacidad del Partido para contribuir a su pleno éxito.

Montevideo, marzo de 1963
COMITÉ CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA
DEL URUGUAY

5/4/68 - EL POPULAR -

15-610 -